



TRES HERMANOS DE UN MISMO RÍO.

ENTREVISTA CON
ADOLFO CÓRDOVA¹

Consejo editorial



Foto por: Mariela Sancari

¿Qué es la literatura infantil, desde cuándo existe y hacia dónde va este género literario?

De entrada, podríamos decir que la literatura infantil es una paradoja, porque actualmente la asociamos a aquella que las niñas y niños leen, pero está escrita por adultos. A eso me refiero con paradójico. Podríamos pensar que la literatura infantil

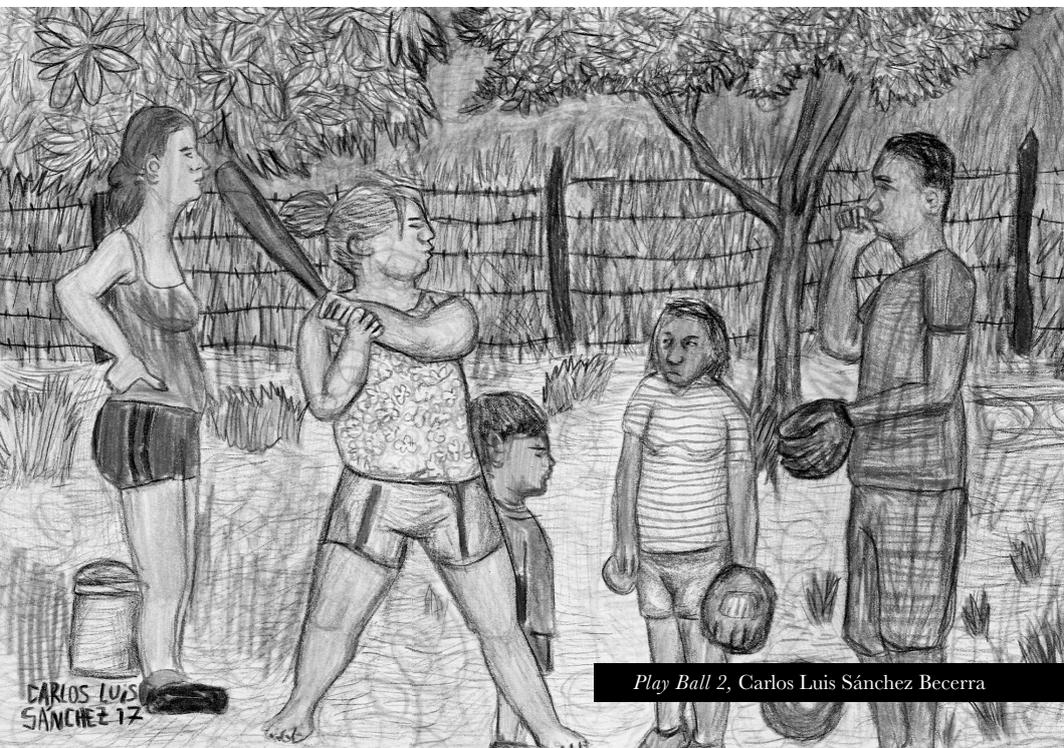
es también la que hacen las niñas y niños, pero realmente es la que hacen los adultos con algunas ideas de cómo es serlo. Históricamente, hay muchas maneras de problematizar el concepto de este género literario y que pueden ayudarnos también a pensar en la propia relación entre adultos, niñas y niños. A finales del siglo XVII con Charles Perrault y sus cuentos de hadas, se considera que empieza a haber una literatura publicada de interés para niñas y niños, pero no era

1 Adolfo Córdova (Veracruz, Ver., 1983). Es periodista y escritor. Máster en Libros y Literatura Infantil y Juvenil por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido becario de la ONU, el FONCA, la Jugendbibliothek en Múnich, el CEPLI en Cuenca, el Centro de las Artes de San Agustín en Oaxaca y la Fundación de Cornelia Funke en California. Por sus libros ha recibido reconocimientos como el Premio Nacional Bellas Artes de Cuento Infantil, Juan de la Cabada, Los Mejores del Banco del Libro, The White Ravens y el Premio Bologna Ragazzi. Tiene un blog de periodismo especializado en literatura infantil y juvenil: linternasybosques.com

el interés de Charles Perrault escribir para ellas y ellos. Entonces, podríamos recorrer un poco más el nacimiento de la literatura infantil al siglo XVIII con Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, una autora que trascendió por su versión de La Bella y la Bestia y que sí estaba pensando en un lector infantil y juvenil. Ella sí quería escribir cuentos que les hablaran particularmente a niñas y niños y no por desplazamiento que, de manera general, es como la literatura antes de Jeanne-Marie lo hacía. Es decir, que no era específicamente para ellas y ellos, pero sí de su interés.

Entonces, la literatura infantil nace sin estar pensada para niñas y niños, pero sí siendo de su interés: los cuentos de hadas y algunos otros textos que se volvieron ya canónicos infantiles como *Robinson Crusoe* y *Los viajes de Gulliver*, no fueron publicados ni escritos para hablarle a un público particularmente infantil, pero las lectoras y los lectores infantiles se apropiaron de estas historias porque algo encontraban ahí que les llamaba la atención. Así la niñez fue empujando una historia de literatura casi exigida en primera persona.

Si trazamos tres líneas en la historia de la literatura infantil y juvenil, o bien, tres cauces o corrientes dentro del río de esta literatura,



la primera sería aquella que no fue escrita para niñas y niños y que les interesó y, como decía, ahí estaba Charles Perrault. Luego vendría otra corriente, que sí es literatura escrita para niñas y niños, pero que no necesariamente les interesaba: toda esa literatura formativa, muy adoctrinadora, que más que ofrecer una experiencia estética y literaria, quería ofrecer una lección y formarles como adultos o ver a las niñas y niños como pequeños adultos en formación. Jeanne-Marie Leprince de Beaumont y sus cuentos, aunque fueron importantes y abrieron camino, hoy entrarían un poco más en esta categoría o, en todo caso, serían un ejemplo de transición y nacimiento de la tercera corriente que podemos identificar, y que es la afortunada, de literatura pensada para niñas y niños que sí les interesa; pero en el caso de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, sus publicaciones mezclaban cuentos de hadas con lecciones y por eso decía yo que está un poco en esa corriente de la literatura que quiere formar.

En la literatura infantil moderna se encuentran estas tres posibilidades que explico y los ejemplos ya son mucho más abundantes en la tercera corriente. Andersen es uno de los clásicos del romanticismo danés que podemos colocar como un autor más moderno y que pensaba en un lector particular; la niñez, sin tener el interés de enseñarle nada en sus cuentos. Después tenemos el Siglo de Oro de la Literatura Infantil, que es de la segunda mitad del siglo Xx y la primera mitad del siglo Xxi, con un montón de clásicos circulando en el canon occidental como Mark Twain, Louisa May Alcott, Beatrix Potter y, por supuesto, L. Frank Baum, autor de *El mago de Oz*. Y bueno, en nuestra geografía más cercana tenemos también a José Martí, Gabriela Mistral, Rafael Pombo, Juana De Ibarbourou y Amado Nervo.

Ahora ¿por qué existe y hacia dónde va este género? Lo anterior está relacionado porque parece importante ir hacia atrás para notar que hasta el día de hoy hay continuidad en las tres corrientes. Las niñas y niños siguen leyendo una literatura que no necesariamente fue escrita para ellas y ellos, o es lo que yo quiero pensar. Desearía que tuviéramos claro que las niñas y niños siguen eligiendo libros que no necesariamente fueron escritos con toda esta especificidad y que a veces puede ser también riesgosa por todos los prejuicios que hay alrededor de “qué es ser niña, qué es ser niño”. También sigue habiendo continuidad con los textos disfrazados de literatura y que realmente lo que quieren es dar lecciones o mucha literatura con un corte

muy pedagógico y, por suerte, también hay literatura que conecta con la subjetividad infantil más particular y que considera a las niñas y niños lectores capaces de entender las complejidades de la mente humana, las complejidades del mundo y los contextos adversos que vivimos. Mucha de la literatura infantil hoy está en ese sitio que se preocupa por reflejar el mundo que las niñas y niños viven: puede ser desde un género fantástico o, cada vez de manera más presente, desde un tono realista. Y en ese sentido asistimos a una efervescencia de libros informativos para niños que mezcla recursos literarios, ensayísticos, periodísticos...

El álbum ilustrado es una de las aportaciones que le ha dado el género infantil a la literatura y a la edición en general, cada vez hay más hibridación genérica en él, en donde uno puede leer prosas poéticas o poemas en prosas que en realidad hablan de especies endémicas de un país, o de pronto encontrar un álbum lírico, es decir, un poema desdoblado en diferentes páginas, ilustrado y políticamente comprometido, que les hable a las niñas y los niños del Estado de la migración o de las dictaduras, por ejemplo. Es un momento emocionante que ya viene cocinándose desde hace bastantes años, de mucha creación en México y en Latinoamérica. Y sólo para cerrar esta pregunta, quisiera decir que la definición con la que yo me sentiría más cómodo hoy al hablar de literatura infantil sería pensándolo así: la literatura infantil es para mí aquella que interesa a las niñas y niños.

Adolfo, sabemos que te interesa el cuidado del medio ambiente y que has desarrollado diversas conferencias y talleres en pro de la naturaleza. En este sentido, nos gustaría que nos contaras un pequeño relato: la historia del hombre y la naturaleza, y por supuesto, su importancia en la literatura infantil.

Precisamente, una de las cosas que me llama la atención en la literatura infantil actual es el regreso a la naturaleza. Hay mucha literatura infantil que propone un regreso a la naturaleza e incluso una reconciliación con lo salvaje, con ese estado más “asilvestrado” de nuestra especie, también es una buena metáfora sobre lo que, considerado por muchos, le pasa a la niña o al niño al crecer: va perdiendo algo de ese espíritu indomable que tenemos todos cuando nacemos y empezamos a entender los códigos de este mundo, y basta ver a una niña o a un niño pequeño para ser testigo de este estado más rebelde, ellos se resisten

a hacer cosas que no quieren hacer como, poniendo un ejemplo muy burdo, saludar a alguien: “saluda a tu tía”, “dale un beso a tu abuelita, abuelito” o “ven, vamos para allá”; si un niño pequeño, de estos que ya empiezan a caminar, no quiere, no lo va hacer. Ese espíritu se va poco a poco, conforme van creciendo, doblegándose. A veces pienso que crecer es un proceso en el que las niñas y niños aprenden a someterse a un montón de reglas, roles, prejuicios y leyes inventadas por adultos. Mucha literatura infantil es consciente de este tránsito o renuncia y celebra el lado salvaje y libre de las niñas y de los niños sin que lo idealicemos, ni tampoco desde una mirada russeañiana del buen salvaje, que es también complejo.

Ahora bien, retomando la historia del hombre y la naturaleza, creo que podría resumirse en: una mujer y un hombre que se levantan, observan una flor, una hoja, un brote, algo que retoña, algo que nace, algo que florece, y luego van y lo escriben. Mucho de lo que sucedió en la historia del arte y la literatura, tenía que ver con el asombro que nos causaba y que nos sigue causando el mundo en el que estamos, la naturaleza a nuestro alrededor. Desde el principio de los tiempos, muchas de las preguntas que tenían que ver con el sentido de nuestra vida, estaban vinculadas al lugar del hombre y de la mujer en el mundo, en relación con la naturaleza. Entonces la literatura fue uno de los vehículos para traducir esa experiencia de asombro, consternación, miedo o preocupación con respecto al mundo, muchas veces amenazante, en el que vivíamos y vivimos. Claro que la naturaleza hoy se ha vuelto una mezcla de naturalezas también y la literatura sigue cumpliendo esa función primigenia de dar un poco de orden al caos, de calma o sosiego, a la ansiedad que puede producir lo desconocido, lo inexplicable, lo terrible. Y todo esto aplica para la literatura que nos convoca aquí, ¿no?

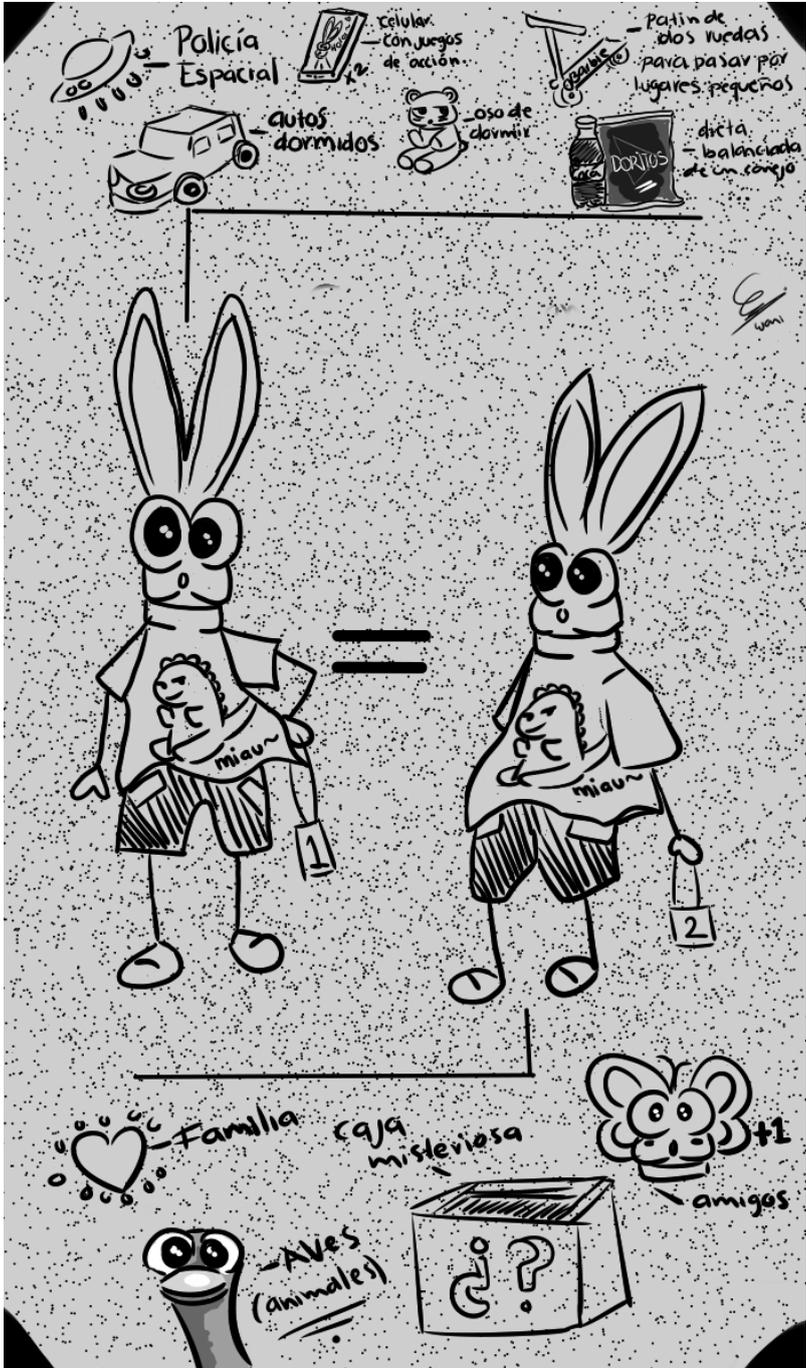
La literatura infantil cumple también esa misma función: el lugar de la naturaleza en la literatura que leen las niñas y niños. Por un lado, alimentar y nutrir ese asombro pero también dar un poco de orden. Hay un poema de Ricardo Yáñez, un verso que me gusta mucho, que dice: “hay flores que ordenan el universo” y, aunque nos guste también el desorden, creo que la intención del verso es celebrar a la belleza de la naturaleza y cómo el arte, de una manera clásica, ha intentado reproducir esa belleza. Por último, más recientemente, también reconocer el horror y transformarlo en algo que pueda experimentarse, vivirse, habitarse, sin que se nos vaya la vida en ello.

Además de escritor, eres un investigador y lector comprometido, y eso se ve reflejado en tu blog “Linternas y bosques”. Visitando este sitio, nos interesamos especialmente por dos artículos, el primero es de tu autoría y se titula “Los días felices. Diversidad sexual y libros para niñas, niños, niñas y jóvenes”; el segundo fue escrito por Graciela Bialek y se llama “La letra invisible de un crimen: abuso sexual y literatura infanto-juvenil”. Atendiendo a dichos encabezados ¿por qué es importante comenzar a hablar de estos temas con las niñas y niños?

Me interesaba publicar estos dos textos en mi blog porque creo que reflejan una realidad que las niñas y niños viven y que no necesariamente reproduce o se preocupa por recrear la literatura infantil, por lo menos no la que se discute más o la que circula o se edita más.

Por un lado, en “Los días felices. Diversidad sexual y libros para niñas, niños, niñas y jóvenes” se tratan los temas de la diversidad sexual, las diferentes formas de habitar el cuerpo, las diferentes formas que toma el deseo, las preferencias u orientaciones sexuales y la identidad de género, que son muchos temas distintos y no quiero que suene a que los meto en el mismo saco. Al final del artículo hago algunas diferenciaciones entre el eje del artículo, la diversidad sexual, y otro tema que es la identidad de género. Quise escribir este artículo porque tengo un sobrino, que ahorita tiene diecinueve años, con el que he crecido yo también, he convivido mucho con él, he aprendido un montón sobre las infancias y juventudes de hoy, y una de las cosas que notaba es que el tema de la diversidad sexual estaba presente de una manera mucho más cotidiana que cuando yo fui niño, es decir, se habla mucho más de eso. Afortunadamente se ha normalizado la diversidad sexual y no se ha enrarecido más, como lamentablemente nos tocó vivir a muchos cuando todavía no era algo de lo que pudieran hablar niñas y niños de cuarto, quinto o sexto de primaria; no había posibilidad de tener algún amigo, amigue, amiga bisexual o queer.

De pronto me di cuenta de que mucha de la literatura infantil o juvenil que yo estudiaba y leía no reflejaba esas conversaciones y esa realidad. Me pareció curioso, así que comencé a preguntarles a muchas editoras y realmente descubrí que había un vacío. Quise escribir un artículo donde recupero diferentes formas de abordar la diversidad sexual desde una aproximación más sugerida y sutil, así como de otras configuraciones para entender la sexualidad y otros títulos que explícitamente hablan de primeras veces: primeros besos



Esquema de un pequeño conejo, Woni

o expresiones de deseo de niñas, niños o adolescentes, encuentros sexuales cuando ya se trata de literatura juvenil y que salen de la norma heteropatriarcal. Entonces no hay tanto como en las conversaciones, pero sí hay literatura que reconoce esa diversidad. En Estados Unidos encontré muchos más estudios y listas, incluso como una especie de *boom* con mucha de la literatura infantil y juvenil publicada en este país que ya puede caer en lo que realmente pasa y suena a que hay que cubrir también cuotas y entrar en agendas políticas, y no necesariamente hay buena literatura. Me interesaba encontrar ejemplos en donde no esté comprometida una cosa por otra, es decir, que no sean libros que cumplen cuotas, sino libros que realmente están escritos desde un lugar de necesidad intelectual artística, de una autora o autor que tiene algo que decir al respecto y que respeta a la diversidad sexual de las niñas, niños, niñas, y jóvenes, porque quiere hablarles con ese reconocimiento y desde esa sensibilidad.

Por otro lado, el tema de “Las letras invisibles de un crimen, abuso sexual en la literatura infanto-juvenil” es completamente distinto. Y aquí es un texto invitado, efectivamente, de Graciela Bialet, que me gusta retomar porque, de hecho, es una de las entradas más vistas en los ocho años que lleva el blog, seguramente está dentro de las tres más visitadas y leídas. Creo que esto es porque efectivamente es un tema que pasa mucho más de lo que nos atrevemos a admitir como sociedad y tampoco está tan presente en la literatura infantil, entonces me gustó el recorrido que proponía Graciela Bialet porque permitía que se enunciara y denunciara, desde diferentes lugares, esta terrible situación que viven muchas niñas, niños y adolescentes.

Yo traté de informarme con algunas asociaciones que defienden los derechos de la infancia y confirmar lo que ya sabía por algunos amigos activistas: en un aula de clases en una escuela primaria de treinta y seis estudiantes, diez sufren abuso, siete son niñas y tres varones según las cifras de la UNICEF. Son cifras tan escalofrantes y altas que no puede uno obviar y yo creo que compilar o reunir libros para mostrar esta realidad es reconocer que las niñas y niños las atraviesan, aunque suene muy obvio, pues una de las cuentas pendientes que tenemos ahí es la de hablar de estos temas, justamente, para tratar de prevenirlos.

Por eso creo que tanto en su versión perversa, no deseable, como en la expresión sana de una sexualidad diversa, estas dos entradas re-

flejan ese interés por reconocer a las niñas y niños como interlocutores que quieren hablar de estos temas.

Escribir para niños implica acercarse a escuchar a los niños, en este diálogo ¿cuál ha sido la enseñanza más significativa que has adquirido de ellos?

Sí, es de mi máximo interés el universo de las niñas, de los niños, y en mi trabajo como escritor, mediador de lectura e investigador, intento estar en conversación continua con ellas y ellos. No podría pensar en nada de lo que hago si no tuviera ese contacto, no podría escribir, ni hacer mediación, ni escribir libros pensando en niñas y niños hipotéticas o hipotéticos. Necesito de la experiencia real de hablar con ellos, de escucharles, de leerles. Una de las cosas más significativas es que he aprendido y reaprendido a observar, a escuchar y a jugar. No deja de sorprenderme la forma en la que observan el mundo, cómo están todo el tiempo explorando, no sólo con sus cuerpos sino también con el lenguaje, y trato de mantener muy viva esa intención y ese deseo de exploración continua, tanto en lo que escribo y cómo lo escribo, como en mi vida y en mis aproximaciones a las cosas que me interesan, a los temas que me interesa estudiar. Esa voluntad de exploración sensible que muchas veces pasa por el juego y que no está sólo limitada por el deseo de jugar, ¿no? Que a los niños sólo les interesa jugar podría ser uno de los prejuicios que hay, obviamente sí es una de las cosas que más les interesa hacer, pero sus experiencias también pasan por la contemplación atenta, la reflexión, la escucha, la expresión de preocupaciones y la conversación. Y creo que cuando uno escribe y lee, sobre todo cuando se trata de leer críticamente al mundo, es necesario permanecer muy atento y no dar por sentado ni normalizar nada de lo que nos ocurre.